

fundamental para la consulta de una obra de estas características, y que en el presente caso son cinco: índice bíblico, de citas de obras de San Agustín, temático, onomástico y general.

En definitiva, nos encontramos con una magnífica obra que, además de reflejar la talla gigantesca del Hiponense, nos ofrece un rico lote de información que sobre él ha dado el paso de los años y que, sin duda, será de gran utilidad para todo investigador y estudioso del pensamiento agustiniano.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Grégoire DE NAREK, *Paroles à Dieu*, traducido del armenio por Annie y Jean-Pierre Mahé, Peeters, Louvain 2007, 486 pp., 21,5 x 14, ISBN 5559042900144.

Gregorio de Narek es un monje armenio, poco conocido entre los latinos. La tradición armenia afirma que nació en el 951 y que murió en el 1003, pero estas noticias de su vida, como otras de este santo, no son muy fiables. Parece ser que su lugar de nacimiento debió de estar en las proximidades del monasterio de Narek, al sur del lago de Van en el reino armenio de Vaspourakan. Gregorio nos cuenta en la *oración*, 72: «En mi bautismo, fui llamado “despierto”,... en el día de la Redención recibí el nombre de “vigilante”». Pero, conviene observar que, tanto uno como otro nombre no son más que la traducción de su nombre en griego. Gregorio empleará el nombre de «vigilante» al comienzo de cada capítulo, a partir de la 2ª oración: «Estribillo y complemento a los gemidos repetidos del mismo vigilante». El dato puede ser interesante a la hora de precisar la autoría de cada oración.

La obra que comentamos es también conocida como *Libro de lamenta-*

ción y con el nombre de *Elegías sagradas*. La primera traducción francesa de esta obra fue publicada por Isaac Kéchi-chian, *Le livre de prières*, en la colección Sources Chrétiennes, nº 78. La presente traducción al francés está realizada por Annie y Jean-Pierre Mahé y es la misma que estos autores realizaron bajo el título de *Livre de lamentation* publicada también en Louvain en el año 2000. Los traductores han utilizado la edición crítica de Połos Xaç'atryan y Aršaluys Łazinyan, aparecida en Erevan en 1985. Los capítulos LL 34, 75, 92 y 93 se han dividido según la edición de Garegin Trapizoni, Buenos Aires 1948.

En estas oraciones, Gregorio nos presenta por un lado el misterio de la santidad de Dios, y por otro su propia deficiencia personal. Ahora bien, uno podría pensar que se va a encontrar un tipo de oración personalista, propia de un monje que vive apartado del mundo y que sólo busca su salvación personal. Pero nada más lejos de la realidad. Gregorio reconoce sus propias faltas, sintiéndose además solidario con todas las faltas cometidas por la descendencia de Adán, desde el momento de la creación hasta el fin del mundo. En este sentido, se podría afirmar que su oración es un lugar de comunión con toda la humanidad. Por consiguiente, enlaza con la mejor tradición monástica, que considera la vida monástica como un remanso de oración en beneficio de la salvación de los hombres.

Gregorio utiliza simbólicamente la comparación entre la Iglesia y el arca de Noé. De la misma manera que el arca de Noé estaba compuesta de tres compartimentos: el inferior, destinado a los cuadrúpedos; el medio, reservado a los hombres; y el superior, donde están los pájaros familiares de los cielos; así también las pequeñas iglesias armenias medievales están compuestas de tres salas:

narthex (*gawit'*) en el exterior, el templo (*tačar*) y el santuario del altar (*xorran*). Vivir en la Iglesia es elevarse sobre la escala de los seres creados, es decir, pasar de la condición animal a la conciencia humana y aprender a conversar con el Invisible. También aquí el aspecto salvífico de la Iglesia se nos muestra con gran claridad.

El escrito de Gregorio tiene un indudable contenido poético que se muestra especialmente vivo inspirándose en la Escritura. Su exégesis bíblica no es literal, sino, más bien, tipológica y alegórica. Un ejemplo de esto último que decimos podemos encontrarlo en LL 33, como oración para antes de la Misa, cuando utiliza la alegoría al comentar el pasaje evangélico de Jn 12,3 sobre el perfume que derrama la pecadora a los pies de Jesús y que se expande por toda la casa, como la Buena Nueva que se propaga a través de todo el universo (p. 165).

Los autores de la presente edición han hecho un esfuerzo considerable en confrontar todos los lugares bíblicos que aparecen mencionados en el texto y que figuran en nota. También resultan muy útiles al lector las notas aclarativas colocadas a pie de página que esclarecen el pensamiento del autor de la obra.

El libro es especialmente aconsejado para todos aquellos que deseen conocer o profundizar en el conocimiento de la espiritualidad armenia.

Domingo Ramos-Lissón

Mariano FAZIO, *Cristianos en la encrucijada. Los intelectuales cristianos en el periodo de entreguerras*, Rialp, Madrid, 2008, 298 pp., 20 x 13,5, ISBN 978-84-321-3670-2.

A algunos lectores no nos ha sorprendido la aparición de este ensayo, ya

que sabíamos desde hace ya varios años de la existencia de este proyecto, que afortunadamente acaba de ver la luz. El último libro del historiador Mariano Fazio, Profesor Ordinario de Historia de las Doctrinas Políticas en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz y rector de esta Universidad, puede considerarse un esfuerzo de análisis y, ante todo, de síntesis por elegir ocho intelectuales entre el centenar de pensadores cristianos relevantes del período de entreguerras.

Se trata de un ensayo de lectura amena, que no pretende demostrar nada *a priori*, en el que el autor se limita a mostrar la vida y la obra de cuatro pensadores franceses y de cuatro británicos, que se preguntaron cómo salir de la crisis cultural después de la Gran Guerra. El libro se abre con una introducción, breve y de lectura más que conveniente (pp. 9-15).

La primera parte, «La renovación católica en Francia (1900-1939)», comienza con un estudio de la conciencia de crisis en los intelectuales franceses, que sentían preocupación por Dios, el dolor y la patria (pp. 17-38). El primer apartado se titula «Una nueva Edad Media (1924)», de Nicolás Berdiaeff (pp. 39-59), y se centra en este pensador original, de origen ruso e ideas marxistas, que se convirtió en un cristiano ortodoxo entre los años 1906 y 1907. En esta obra proponía como solución a la crisis de la cultura moderna la creación de un sistema nuevo semejante a la Edad Media, pero sin volver a los tiempos medievales (pp. 48-49). Anunciaba que el fin del capitalismo desembocaría en una nueva edad con pujanza del bien gracias a los cristianos y también con fuerte presencia del mal. A continuación, el segundo apartado se llama «Pour un Or-